

LA EXPANSION DEL PROTESTANTISMO EN EL SALVADOR



Este es un tema delicado y complejo, que debería verse tanto desde el lado evangélico como desde el lado católico. Aquí lo vamos a enfocar principalmente desde el lado católico.

Desde hace tiempo, pero especialmente desde la presidencia del General Romero empezó a sentirse en El Salvador una propaganda masiva por parte de los protestantes, sobre todo de iglesias y/o sectas venidas de Estados Unidos. Contaban éstas con grandes recursos económicos y parecían responder de entrada al Informe Rockefeller que veía como gran peligro para Estados Unidos una Iglesia latinoamericana configurada por la teología de la liberación. Se llenaban los estadios con predicadores que ofrecían salvación para el alma y curación para el cuerpo, pero que para nada hablaban del pecado colectivo, de la injusticia estructural, de la violencia institucionalizada. Se intentaba así frenar el ascendiente irresistible que iba cobrando la figura de Monseñor Romero entre el pueblo salvadoreño. No se quería una Iglesia conflictiva, no se quería un evangelio beligerante y por eso se propició el lenguaje más espiritualista de los protestantes y de los carismáticos.

Pero la voz de Monseñor Romero fue apagada y así el mensaje católico perdió mucho de su arrastre y de su presencia ante el pueblo. Mientras tanto los que aquí llamamos protestantes se lanzaron sobre el campo vacío y multiplicaron sus predicadores a favor de unas circunstancias políticas, que les favorecían. Los Obispos no supieron reaccionar; pocos y mal avenidos, sin inspiración ni empuje, cargados con un imponente aparato administrativo, con sus mejores sacerdotes y agentes de pastoral diezmados por la persecución, dejaron que su pastoral envejeciera y no respondiera a las nuevas necesidades. Hoy es hora de reflexionar y de tomar nuevas iniciativas no ~~en~~ contra la expansión del protestantismo sino en favor de la pastoral católica.

Hay mucha gente, sobre todo entre los ricos, a quienes la ~~prdx~~ pastoral de Medellín y de Puebla, no les gusta. Prefieren huir de ella. En este punto hay que



saber distinguir lo que puede haber de razonable y de lo que no es evangélico. Es razonable que se proteste de posibles reducciones de la riqueza de la fe a unas dimensiones, que desconocen aspectos fundamentales de la vida personal; la gente necesita que se le dé alimento espiritual, que responda a la riqueza de la fe y a la riqueza de la psicología humana. Los que están insatisfechos porque no se les da esta riqueza tienen razón. Los que no tienen razón son los que se quieren refugiar en una fe individualista y trascendentalista para olvidar lo que está pasando con su hermano, lo que está sucediendo con su prójimo hambriento, preso, desaparecido, torturado y degollado.

Hay también pobres, que además de buscar la liberación integral de su pueblo, quieren vivir interiormente su fe. No puede decirse que todos o la mayor parte de quienes van tras la palabra de los pastores evangélicos sean ricos o lo hagan con mala intención política. Muchos de ellos necesitan oír hablar de Jesús, del Jesús que les salva de sus angustias, de sus pecados, de sus debilidades, de sus dudas; del Jesús que incluso les consuela interiormente de la falta de bienes materiales. Hacen mal, pero que muy mal, quienes amparados en el dogma de que la religión es opio del pueblo, hacen de la religión un puro instrumento revolucionario, despojándolo para ello de una gran parte de su mensaje. Cuando esto sucede mucha gente queda insatisfecha y acude a quien habla menos de transformaciones estructurales y habla más de conversiones y transfiguraciones personales.

Por eso decíamos que la expansión del protestantismo es entre nosotros un problema complejo. No hay duda de que muchos pastores hacen mucho bien; no hay duda tampoco que muchos pastores evangélicos hacen mal y desvían a los creyentes de lo que debe ser su compromiso total. No hay duda tampoco de que los Obispos católicos no han sabido enfrentar el problema pastoralmente, confiados antes en que la tradición y las estructuras estaban a su favor y desconfiados ahora de nuevas formas de pastoral que den al laico el papel que le corresponde incluso en el anuncio de la fe. Ojalá unos se purifiquen y otros se despierten.